



Martin ESSLIN, Húngaro, 1989

Dramaturgo, traductor, adaptador, productor, académico, crítico y periodista húngaro (1918-2002). Acuño el nombre de "teatro del absurdo" en un ensayo que escribió con ese título en la década de los sesentas.

En un teatro, donde el público se encuentra en un mismo espacio confrontando con los actores que están físicamente presentes, publico que puede reaccionar frente a los hechos que suscitan estos actores, una sociedad, una comunidad humana puede tomar conciencia de sí misma de una manera excepcional, no sólo por que los actores muestren un espejo del modo de vida y de las interrogantes de dicha sociedad, sino porque el público, entidad colectiva que deviene en representante de la comunidad, expresa sus reacciones, se aprobación o desaprobación, su consentimiento u su rechazo de la imagen que le ofrecen de sí misma.

Es por esto que el teatro desempeña un papel tan importante en la percepción de la imagen de un país, de una sociedad, de su cultura, en el sentimiento de su identidad y de su carácter único, quizás más que cualquier otra expresión de la existencia de dicha sociedad.

La imagen que un país tiene de sí mismo, a través de su literatura dramática y de su estilo de interpretación, no refuerza únicamente la percepción de su propia identidad; esta imagen es también un elemento esencial de su visibilidad en todo el mundo. Igualmente refuerza la gran importancia de establecer una red regular de comunicaciones: por medio de la traducción y de la presentación de obras de otros países y de otras culturas y, sobre todo, mediante un intenso intercambio de compañías y producciones teatrales entre los países; esto contribuirá no sólo a una mayor comprensión mutua, sino que también permitirá la fecundidad recíproca de ideas y técnicas.

En otra época en la cual el mundo se ve invadido por un diluvio de programas televisivos a bajo precio, establecidos bajo criterios comerciales, el teatro en vivo, guardián de las tradiciones y de la particularidad de las culturas, amenazado por esta avalancha de banalidades, sigue siendo, hoy más que nunca en la historia de la humanidad, el eje esencial para la permanencia de la riqueza y la diversidad de la cultura humana.